


Los 144

 ... *Ha llegado el tiempo, que señala el llamado a vuestra civilización, para que lea en las páginas del gran Atlas de la Creación.*

Boletín N° 12

*Grupo de trabajo de Capital
2,003*

Buenos Aires - Argentina

APU

1° Parte (año 1987)

1° viaje a Incahuasi

Durante una cena en un restaurante, me animé a contarle al guía lo que había sucedido allá por el año 74. El se mostró muy interesado por ese lugar llamado "Incahuasi". De mi parte, tuve la precaución de llevar un mapa salteño-jujeño, así que lo extendimos en la mesa mientras saboreábamos una pizza.

Curiosamente, aparecían varios incahuasi en territorio salteño, pero había uno solo que me llamó la atención, como si fuera un recuerdo lejano. Las "Ruinas de Incahuasi", antigua fortaleza incaica del siglo XVI. "Incahuasi" significa "casa del Inca".

Aprendí que éstos lugares, o sea los restos de antiguas culturas incaicas, tienen una fuerza o poder "especial", porque los incas y otras culturas no hacían sus ciudades en cualquier parte, sino que, conocedores de las líneas de fuerza del campo magnético, como así las alteraciones de las mismas, debido a las napas subterráneas de agua y el tipo de terreno, buscaban el lugar más adecuado.

Pasaron los días. Algo comenzaba a sucederme, miraba la precordillera y una fuerza extraña me señalaba ir a las montañas. Esa sensación se hacía cada vez más fuerte con el transcurrir de los días. A pesar de que tenía mi ocupación y horarios de trabajo, siempre estaba mirando las siluetas de esas moles, pues por detrás de esas montañas un lugar nos aguardaba.

En todas las reuniones con el grupo, conté esta inquietud con mucha "insistencia". Se decidió entonces hacer el viaje. Aquí recuerdo que el guía, en algún momento me dijo y sin tener la menor duda, de que en ese lugar el grupo iba a tener la confirmación.

Esta persona no dudó de mi palabra, pues yo podría ser uno de esos cuenteros con ganas de destacarse de los demás para inflar el ego o salir del anonimato.

Aprendí que no todas las personas podrían aceptar la responsabilidad de tener que trabajar en algo de importancia trascendental, pues la preparación se lleva a cabo con el consejo de los guías extraterrestres, fuera de cualquier esquema político, religioso, científico de la Tierra. La cuestión viene depurada, directamente de la fuente a nosotros. Esa fuente es la "CONFEDERACIÓN DE LA GRAN ESTRELLA" que agrupa a todos los mundos evolucionados de todas las galaxias del universo, incluyendo a la nuestra, la "VÍA LÁCTEA".

Todo salió a pedir de boca. Nadie se opuso, salía la cosa en forma natural, a tal punto de averiguar bien con qué tipo de terreno, alturas con que nos íbamos a topar, y la verificación de la existencia de agua (un río).

Se eligió días de buen tiempo, pero las carpas, papas, tomates, platos, velas, etcétera, debían llevarse a cuestas.

El viaje duró algo de dos horas. Nos bajamos del colectivo en la estación Ingeniero Maury. Antes de que el transporte se fuera, contamos los bultos y las mochilas. Nada se dejó olvidado. Eran las 18,30 horas. Cargamos nuestras mochilas para cruzar el Río en busca del sendero para subir el Gólgota. Vimos un cartel con ese nombre y un camino como de cuarenta centímetros de ancho, que se perdía en las alturas. Éramos como quince personas, de las cuales tres eran mujeres. Quedé admirado por la fortaleza espiritual de una de ellas, pues algunos días antes había estado internada en un sanatorio. Yo quería retarla, pero la actitud que tomé fue de ayudarla durante toda la travesía. Observé mi altímetro cuando empezamos a subir; indicaba dos mil quinientos metros sobre el nivel del mar. La marcha era muy lenta, el corazón me palpitaba y sentía en mi cabeza "tum, tum, tum". Era como que me latía el cerebro. Claro que no era la primera vez que subía la montaña, por lo que comencé a regular la marcha. Me preocupaba nuestra compañera de viaje, temía por su salud, la observaba atentamente. Le comuniqué que teníamos que regular la marcha, le indiqué cómo hacerlo, por lo que estuvo de acuerdo. Rápidamente quedamos atrás. Ella me decía que los otros iban muy adelante; en cambio le hice notar que regulando la marcha podía llegar a la cima para luego descender hacia las ruinas. El grueso del grupo notó nuestra ausencia y nos esperó. A los pocos minutos los alcanzamos. Luego seguimos todos el mismo ritmo. Recuerdo que algunos de ellos eran la primera vez que subían a una montaña. Se vino la noche. Las linternas comenzaron a funcionar. La temperatura bajó y rápidamente aparecieron los abrigos, camperas, pasamontañas. Pensar que al principio yo estaba en camisa de manga corta y ahora tenía encima toda la ropa de abrigo. El viento ascendente por la ladera de la montaña se hizo sentir.

Esto molestaba mucho los ojos, era un viento seco y frío que provocaba la irritación de los ojos y labios. En algunos trechos el camino se angostaba. Casi de reojo podíamos apreciar que teníamos precipicios a ambos lados, por lo que caminábamos agazapados para evitar que el viento nos hiciera perder el equilibrio.

Muchos temores hubo que vencer, por ejemplo el de resbalar y caer, el padecer el mal de la altura (la famosa "puna"), taquicardias, etcétera. Sin embargo, todo se superó y nada de esto pasó.

Habían pasado unas tres horas y media, eran como las diez de la noche cuando el que iba adelante del grupo se detuvo. Todos paramos y le preguntamos ¿qué pasa? "Miren allá arriba" Alzamos nuestras cabezas, un cielo estrellado y sin nubes nos hizo abrir la boca. Parecía que podíamos tocar las estrellas con las manos, cuando tomamos conciencia de una luz que se prendía y apagaba. No era un avión, ni globo, ni helicóptero, ni reflejos. Era como que estábamos viendo algo que emitía flashes. Tenía torna circular, virando del blanco al azul, verde, amarillo. Este espectáculo duró

como un minuto hasta que desapareció. Hubo un silencio de algunos segundos hasta que al unísono gritamos... "¡Una nave, una nave!" La alegría nos invadió, a más de uno escuché decir "¡Qué bueno, qué bueno!" Pero también alguno con el ceño fruncido seguía preguntándose "¿y eso qué fue?" Recuerdo que momentos antes vimos pasar un avión con rumbo a Chile. Daba la sensación de que iba trepando, pues iba muy bajo, permitiendo ver bien las ventanillas y el titilar de las luces de babor, estribor, etc.

Retomamos la marcha. Nos sucedió algo curioso: el cansancio se nos fue. Sentíamos como que habíamos sido revitalizados. Pasada una hora encontramos una saliente plana, lo que nos permitió sentarnos, y para no abusar de la suerte, nos quedamos algo así como una hora. El altímetro marcaba tres mil metros.

A más de uno las riendas de la mochila les había puesto los hombros colorados. A mí me dolían, por lo que me hice masajes hasta en el cuello, porque lo tenía entumecido.

El viento seco y frío seguía haciendo de las suyas. Las conjuntivas de mis ojos estaban más irritadas, por lo que cuando tomaba agua, me humedecía los ojos con cuidado. Después de estirar las piernas un poco doloridas, seguimos subiendo. Nos topamos con partes del camino algo empinadas, por lo que teníamos que andar en "cuatro", o sea, utilizando nuestras manos como dos piernas más. Serían las once y media de la noche cuando alguien notó algo raro en la cima del "Gólgota". Tres luces suspendidas en formación delta, se prendían y apagaban. Parecía que nos señalaban el camino. En lo personal sentí una gran fuerza y todo lo que había dicho esta persona que estuvo en el Perú no eran macanas y en honor a la verdad, todos fuimos sorprendidos, pues nadie pensaba que iban a suceder estas cosas. Aquí hago una reflexión: todavía, y a pesar del tiempo transcurrido, hay personas del grupo que no se dieron cuenta de lo que pasó en "Incahuasi".

La formación delta se esfumó. No sabíamos cuánto nos faltaba para llegar arriba. Todo continuó a marcha regulada y despacio. El terreno comenzó a nivelarse, un puf salió de todos nosotros. Llegamos a la cima. Eran las dos de la madrugada. El altímetro marcaba tres mil trescientos cincuenta metros sobre el nivel del mar. Todos miramos a nuestro alrededor. La inmensidad de todo aquello nos provocó un gran recogimiento. Al sur veíamos el imponente cerro Bayo; al norte el Pacuy; en la cima descansamos como dos horas, aprovechando para tomar mate cocido. Yo tenía leche en polvo, así que la compartí con los que querían hacer la mezcla mate cocido con leche.

Dos integrantes del grupo, siguiendo las costumbres ancestrales, efectuaron el ritual de la "apacheta", que consistía en pedir a las fuerzas almacenadas en las montañas que nos protegieran. Según ellos, la ceremonia salió OK, y el espíritu de la montaña quedó complacido.

La marchara paso muy lento. Los períodos de descanso eran muy seguidos. Los aprovechábamos para "engullir" alguna galletita, un trozo de queso y unos buenos sorbos de agua. Comenzó a amanecer. El viento amainó un poco. Los rayos del sol se filtraban entre las cimas, dando un aspecto fantasmal. Eran como las seis y media de la mañana y divisamos a lo lejos unas siluetas; eran los del grupo de avanzada, que había llegado el día anterior, y que al vernos llegar corrieron a ayudarnos con nuestras cargas. Nuestra compañera y yo éramos los últimos, los demás estaban unos minutos adelante de nosotros, pero nunca los perdimos de vista; En alguna ocasión nos hacían señas para ver si estaba todo bien, a lo que respondía con mi brazo en alto.

Arribamos a la orilla del río en donde había árboles con el grueso del grupo descansando a la sombra de los mismos. Con el último esfuerzo, dejé la mochila en el suelo. Me acerqué a la orilla y con ceremonioso ritual, me quité las zapatillas deportivas, las medias, que parecían trapo de piso. Terminando esto y metiendo primero el dedo gordo del pie, fui metiéndolos. El agua estaba helada, pero me reconfortó bastante. Eran las siete de la mañana y el altímetro marcaba tres mil metros sobre el nivel del mar.

Al volver donde había dejado la mochila, saqué la bolsa de dormir, me introduje en ella, cerré los ojos y lo último que recuerdo es que el guía preguntaba si yo había venido; alguien le respondió "allá está".

Se hizo el mediodía. Al despertar vi que la mayoría movía sus mandíbulas. Sin vacilar, metí la mano en la mochila y saqué una lata de paté y un paquete de galletitas que se vació como por arte de magia. Cuando alcé la vista vi que las muchachas estaban ocupadas con tareas culinarias:

calentar agua, pelar papas, preparando ensalada de tomates. Al rato me llamaron convidándome con un plato de arroz con porotos.

Quedamos de acuerdo en reunirnos después de almorzar para contar nuestras vivencias y experiencias. Recuerdo que cuando nosotros subíamos, el grupo de avanzada ya estaba del otro lado, en las ruinas; o sea que ellos vieron todo lo que nosotros vimos durante nuestro ascenso. ¿Vieron la luz que se prendía y apagaba allá? Oh, sí, sí, la vimos, respondían ellos. ¿Y las tres luces en formación delta en la cima? Sí, sí, también la vimos. El guía o instructor decía que esa era la forma como se empezarían a "mostrar" al grupo las naves de la confederación. Luego se dirigió a mí y dijo textualmente: "Miguel, éste es su Incahuasi".

Como todo grupo de personas, suele haber roces por cualquier cuestión entre ellas, pero aprendí que no tenía que dejarme llevar por las actitudes de las personas, sino ver la esencia de la misión Rama y sus objetivos.

Al terminar, nos pusimos de acuerdo para hacer una reunión a las 9 de la noche, hora en que se hizo un pequeño fogón, se tomó algo caliente para luego hacer una meditación. Terminada la misma, nos pararnos y pusimos nuestras miradas en el cielo estrellado. Al rato alguien da la voz de alerta: "miren allá, miren allá". Las veinte y pico de personas que estábamos vimos algo que se prendía y apagaba. Estaba fijo, cuando en determinado momento "eso" comenzó a moverse. Por precaución lo seguí con la punta del dedo hasta que se detuvo en otro sector del cielo y allí quedó un puntito luminoso. Algo me impulsó a tomar mi linterna. La prendí y apagué varias veces. Los otros hicieron lo mismo. Ese puntito luminoso se "prendió y apagó" varias veces con una intensidad que se destacaba con respecto a las estrellas más brillantes. El punto luminoso quedó allí muy tenue, no pasaba nada, cuando transcurrieron unos segundos casi al unísono todos hicimos guiños con las linternas. La respuesta no se hizo esperar. Esa "cosita" en el cielo se desplazó de nuevo. Todos decíamos "guarda, guarda, se está moviendo, no lo pierdan de vista. Uy, cuidado, se va, se va". Volvió a encenderse y apagarse varias veces. Respondimos de inmediato. Esto duró un par de minutos, hasta que se esfumó.

Recuerdo que un muchacho hacia su primera salida con el grupo, se desplomó cayendo de rodillas. "Dios, Dios, qué me pasa?" decía él. Formamos un círculo y lo alentamos para que superara el momento. Nos tomamos de las manos, a mi izquierda estaba una de las muchachas. Noté que temblaba. Le dije muy despacito que no tuviera miedo, no había nada que temer. A los segundos dejó de temblar. El muchacho se recuperó, le dimos ánimo y todo siguió lo más bien.

Transcurrió la noche hasta que decidimos ir a dormir, pues la mayoría por cuestiones de trabajo debía retomar a Salta. Dormimos hasta las cuatro de la madrugada y a los quince minutos emprendíamos el regreso. Al llegar a la cima, hacía un frío de la gran siete, por lo que buscamos un refugio en un hueco de la cima. Tomamos mate cocido alrededor de una pequeña fogata. En algún momento mis dientes llegaron a castañear, hasta que empezamos a descender. Amaneció con sol radiante, pero a la hora de empezar a bajar vimos cómo un frente de nubes venía por la "Quebrada del Toro". A los pocos minutos pasó por delante de nosotros impidiéndonos ver la quebrada. Estábamos encima de una tormenta. Al seguir bajando acariciamos las nubes con las manos. La cosa se oscureció un poco, la tormenta pasó y pudimos ver nuevamente la quebrada con sol a pleno. Cuando llegamos a la estación se notaba que había llovido. Nos enteramos que a unos pasos del puesto de gendarmería había un almacén. Allí fuimos y nos dimos un "banquete" de emparedados y gaseosa mientras esperábamos el colectivo.

Aquí el fin del relato de este para mí inolvidable "INCAHUASI" y que el guía decía: "debe haber alguna conexión entre Marcahuasi e Incahuasi". Con el tiempo comprendí que Incahuasi era algo que tenía que suceder en Argentina.

Del libro AMAR-AMA mensaje extraterrestre de Miguel Ángel Paz

2º Parte (año 1997)

4º viaje a Inkahuasi

Debo aclarar que en el mes de julio de 1996 realicé un viaje a la Meseta de Markahuasi (Perú), como complemento de lo comenzado en 1987 en las ruinas de Inkahuasi (Argentina), viviendo experiencias que fueron publicadas en el libro anteriormente mencionado y en los boletines temáticos "Humanidad" N° 39 y N° 40 que editó nuestro querido hermano Edgardo Lamartine que hoy día vive en Capilla del Monte en la provincia de Córdoba (Argentina). Una de las cosas interesantes de éste viaje a la meseta fue la secuencia numérica...11-22-33-44-55-66-77-88-99 y 144...y que algunos grupos Rahma del mundo investigaron, pues parece la combinación de una caja fuerte...representan etapas y procesos en la misión...son números maestros...coordinadas de latitud y longitud...un código matemático y el 144 es el broche de oro para el plan de la Confederación de Mundos o Hermandad Blanca Universal.

Se efectuaron tres viajes (el último en el 2002), a Pampas del Tamboreo (San Luis, Argentina) en las coordenadas 33° latitud sur y 66° longitud oeste, casi opuestas a las coordenadas de Kabul (Afganistán) y se realizó irradiaciones hacia ese lugar tan convulsionado de medio oriente. Esto se publicó en el boletín informativo "Humanidad" N° 93 y en el informe San Luis.

Comienzan a aflorar recuerdos de aquellas experiencias inolvidables del año 1987 en las ruinas de Inkahuasi, a 60Km de la ciudad de Salta, en Argentina.

Experiencias que me motivaron internamente a volver a éste excitante lugar... y la siguiente pregunta dio vueltas en mi cabeza durante años... ¿qué conexión habrá entre Inkahuasi y Markahuasi?...¿será una inspiración espiritual para otros?...¿habrá una conexión a través de cuevas?...¿habrá una ciudad allá abajo?...¿habrá alguna clave numérica dando vueltas por allí?...¡joía!...¿a ver?...1987... y...¿qué tal si separo el 1 y observo el 987 ?...

Novcientos ochenta y siete tienen varias particularidades:

a) $9+8+7=24$

b) van en orden decreciente, como una cuenta regresiva.

c) Las 24 prácticas tienen 8 reuniones de aprestamiento...9 reuniones de aplicación y 7 de complementación.

d)

9...símbolo de la humanidad naciente.

8...símbolo del origen o génesis.

7...son las siete dimensiones del universo físico y los siete niveles de conciencia del hombre.

¿será que la humanidad conocerá su origen a través de trabajar o mejor dicho de "sintonizar" las 7 dimensiones?.

Pero... ¿y el uno?...¿indicará el principio de todo esto?

Esta 4ª ascensión al cerro Gólgota (3350mts) fue el 9 de enero de 1997, la idea era hacer un puente con Uruguay, pero unas nubes negras que vi a lo lejos me hizo pensar dos veces... ¿qué hago?, me pregunté, si bajo de la cima del Gólgota hacia las ruinas corro el riesgo de que me agarre una tormenta, así que decidí quedarme en la cima a 3350 mts sobre el nivel del mar y totalmente "solo". Por un momento se cruzó por mi mente la soledad de Jesús en la cruz del Gólgota...

El ascenso es agotador puesto que hay que subir 1000 metros desde Muary (así se llama el lugar) hasta la cima de ésta gran mole de roca. El ascenso duró siete horas, era la una de la mañana, armé mi carpa y me dispuse a dormir.

Ingeniero Maury es una estación del famoso "tren a las nubes" que sube hasta los 4000 metros de altura en su punto más alto.

Este ramal de tren es el C-14, es una obra ferroviaria única en el mundo, visitada de año en año por turistas de todo el mundo.

En ésta parte del trayecto las vías del tren corren paralelamente con respecto al camino pavimentado y el río Toro.

El ramal C-14 se hizo realidad gracias al tesón y voluntad de todos los que participaron en su construcción y de quién dirigió la obra, el ingeniero Maury, por eso la estación lleva su apellido.

Cuando se llega a éste lugar uno se siente muy pequeño, pues se está parado en la quebrada del Toro, de un lado está el cerro Gólgota y del otro está el cerro Bayo.

Aquí un agradecimiento especial para los suboficiales de gendarmería nacional, siempre muy atentos y cordiales. Más de una vez intercambié con ellos guiños de luces con la linterna durante las subidas o bajadas y algún que otro grito sapucay.

Estaba con las piernas y el cuello doloridos. Acababa de despertar y al asomar mi cabeza a través de la portezuela de la carpa vi a dos cóndores planeando sobre mi cabeza.

Después de un "suculento" desayuno (té con bizcochitos) acomodé el lío que tenía adentro y salí a recorrer el perímetro de la zona haciendo algunas tomas con la filmadora (en una de las tomas sale un extraño objeto de color blanco que se pierde entre las nubes), al rato me predispuse a realizar el puente con Uruguay. Era el 10 de enero de 1997.

Se hizo el mediodía motivo por el cual almorcé unas buenas rodajas de queso, ¡uah! ¡qué banquete!, pero los dolores de cabeza me tenían a mal traer, había también una extraña somnolencia que me obligó a dormir una siesta inolvidable.

Cómo quién diría me quedé "frito" a los pocos minutos, esto me predispuso a realizar un viaje astral..., sentí que me hundía en el piso de la carpa atravesando los diferentes estratos rocosos y que ante mi vista astral aparecían de diferentes tonalidades y colores... marrones, beige, violáceos... descendía a través de la roca en forma vertical, ¿a dónde iré a parar?... ¿a ver?... ¿que es esto?... ¡OH!... una gran caverna con piso polvoriento iluminada como si fuera de día. Comencé a mirar alrededor cuando me sorprende la presencia de una persona, alguien de blanca cabellera y ropas al viejo estilo romano, como una túnica blanca con bandas doradas. Estaba como en actitud de espera, allí quieto al pié de un gran postigo con marcos a los costados, coronando en un gran dintel semicircular. Todo esto haciendo contraste con la roca, pues la veía toda blanca a ésta entrada.

Una gran entrada tenía frente a mí, como de dos metros de ancho por cuatro de alto... ¡VEN, SIGUEME!... sentí en mi cabeza, también hizo ademanes con una mano, este hombre de cabello corto y sin barba. Subió los tres escalones transponiendo esa gran entrada. Lo seguí atentamente, subí ésos peldaños, transpuse el gran portal teniendo ante mí una gran ciudad de dimensiones increíbles, de grandes bloques, pasillos inmensos, todo daba la sensación de una gran construcción monolítica... ¿en lo profundo de una montaña?... ¿dónde estoy?... ¿qué es ésta construcción?... ¿porqué me es mostrada?... todas esas preguntas arremetían en mis pensamientos... pero el querido amigo seguía imperturbable, y así me señalaba con su mano un sector muy amplio como si fuera un anfiteatro, pero... ¿dónde están los demás?, ¡porque no veo gente!... solo estás tú querido amigo, pero él como queriéndome mostrar con mucho entusiasmo, señalaba con sus manos aquí y allá, ¡MIRA!, ¡MIRA!, ¡Ah!... sí veo calles, habitaciones y espacios muy amplios... pero, ¿qué es todo esto? seguía preguntándome... ¡NECESITO RESPUESTAS!... el querido amigo clavó su mirada en la mía, esto me hizo sentir bien, estaba frente a él, su expresión de serenidad me impactó de tal manera que miré atentamente sus ojos... ¡así que quieres respuestas!... ¡pues bien!... ¡NO BUSQUES AFUERA LO QUE ESTÁ DENTRO DE TÍ!

Una sensación de extraña caída se apoderó de mí, parecía como que caía y caía hasta que abrí mis ojos. La carpa se sacudía de lado a lado por el viento de la tarde.

El sol estaba a pleno pero, aún así, estuve dando vueltas por la cima tratando de hilvanar mis pensamientos... pero el transcurrir del tiempo me mostraría la punta del ovillo de la experiencia vivida.

Despacito fui desarmando la carpa y ordenando todo comencé el descenso que duró dos horas y veinte minutos. Cuando estaba apunto de pisar el pavimento de la ruta, di un golpecito a la roca, como despedida porque supuestamente sería el último ascenso. Cuando tomé contacto con los viejos rahmas que no había visto por muchos años me confiaron que en muchos de sus sueños habían visto una ciudad debajo del Gólgota lo que confirmaba la experiencia que había tenido.

3° Parte (año 2003)

11° viaje a Inkahuasi

Si amigo lector, aunque le parezca increíble subí 11 veces a éste cerro... pero quiero contagiarles la profunda emoción que tengo mientras escribo éste informe y ya verán por que.

Viajé desde Buenos Aires a Salta el 2 de enero de 2003. El vuelo de dos horas fue muy apacible, pero en Salta caía una lluvia fina, tal es así que las alas del Boeing 737 mostraba una gran estela blanquecina de agua.

Mi estadía se llevó a cabo en una casa de familia en el barrio tres cerritos. Viví en ésta casa casi 6 años cuando trabajé como docente en ésta provincia de Argentina. Es mi segunda familia. Recuerdo la situación risueña que me tocó vivir después de la aproximación de una nave en un lugar llamado Campo Quijano durante la noche, en un encuentro programado, fue tal la experiencia que yo y mi primo quedamos totalmente rojos de un lado del cuerpo y del otro totalmente blanquitos. Al día siguiente estaba tomando mate en la cocina de ésta familia y cada uno que pasaba se reía... ji, ji, ji... las niñas, el pibe y hasta los dueños de casa decían... eh... Miguel que le ha pasado. está coloradito de un lado y del otro, ji, ji, ji. todo blanquito, a lo que yo respondí... pues es que me ha quemado un ovni. Ahhh, ja, ja, ja. Corriendo me fui al baño para mirarme en el espejo... se me heló la sangre... rojito de un lado blanquito del otro, pero no me quedé con eso, fui corriendo para hablar por teléfono con mi primo. entonces... hola primo... ¿cómo estás? ...a lo que me respondió. rojito de un lado... blanquito del otro... ahhhh, ja, ja, ja... respondí. Habíamos sido los únicos del grupo rahma y otro grupo que no era rahma, que estuvimos expuestos a cara descubierta en aquella ocasión.

Decidí recorrer la ciudad y visitar a los viejos conocidos, pues llovió por varios días.

Un día me llevaban en auto y se cruza otro cuya patente era 110,y a los pocos minutos en una esquina dobla un bus de turismo que tenía pintado al costado turismo INCAHUASI. Aquí comenzó la aparición de la clave numérica 11. Iba a subir por 11 veces. Una hija de aquellas niñas del ayer, hoy mujeres, cumplía 11 meses de vida.

Aquí me di cuenta que éste viaje estaría marcado por la clave 11.

A través de Internet consultaba las fotos satelitales de la zona y sus respectivos pronósticos... entonces el día 5 mejoró el clima por lo que decidí viajar el día 6.

El noroeste de Argentina tiene una riqueza cultural muy importante. El collasullu tenía sus confines en TUCMA (hoy llamada TUCUMÁN), pero los límites llegan a la mitad de las provincias de Mendoza, San Luis y Córdoba. En una ciudad de Córdoba se realiza uno de los festivales folclóricos más importantes del país. La ciudad se llama Cosquín que significa Cuzco chico o Qosqo chico.

El noroeste se abrió en 1987 cuando el grupo rahma viajó a ése lugar y las naves bajaron pasando por una experiencia inolvidable.

Llegué a ingeniero Maury a las 13 y 30, el día se presentaba asoleado con ambiente seco, algunas nubes y algo de viento. Me dirigí a un lugar con sombra y allí estuve cerca de una hora para acostumbrarme a la presión atmosférica. Busqué una rama gruesa, me paré al pié del pequeño sendero y comencé a subir.

Me había estado preparando físicamente y mentalmente varios meses atrás. El viento era ascendente como invitando a subir, las ráfagas eran tan fuertes... y bueno si quieres que suba... ¡subiré!...la

montaña como el elemento tierra... el viento como elemento aire... el sol como elemento fuego... pero faltaba el elemento agua.

Estaba a mitad de camino cuando decidí descansar un buen rato. Dejo la mochila a un costado y me tendí en el sendero boca arriba. Di unos cuantos resoplidos pensando que físicamente y psíquicamente estaba en muy buenas condiciones... poco a poco comencé a relajarme dejando mi mente en blanco... entonces comenzaron a saltar pensamientos de alguien que se identificó como Arael:

¿quién eres?...pregunté.

¡soy Arael, el representante de éste lugar que ustedes conocerán como centro noroeste!...

¿Acaso me haz olvidado?...

Pero... ¿eres aquella persona que vi en el 97, allá debajo del Gólgota?...

¡sí, así es!...

En éste punto del diálogo el clímax era tan interesante..que muchas preguntas quería hacer, sentía a ésta presencia con mucha intensidad.

¿porqué siento que hasta aquí debo llegar?...

¡haz sido muy perseverante al subir ésta montaña por 11 veces en la búsqueda de respuestas desde 1987!...

¡se está cumpliendo la clave numérica 11, eres una persona en unión con el Apu!...

¡el Apu de la montaña está contigo!...

¿porqué siento que la palabra Apu es muy importante?...

A pesar de mi pregunta me parecía que conocía la respuesta, intuía que algo sabía.

¡cierto!, tú y otras personas tienen que atar cabos sueltos, de ésta manera comenzarán a aperturar y ensamblar partes de la historia de vuestro mundo...

¡hay toda una expectativa en nuestros avances como habitantes de una misma casa... una misma familia... un rol universal!...

Siento que te ha sorprendido las palabras "nuestros avances"... no todo depende de nosotros... falta la acción de otras personas... ¡ustedes!...

Después de tales afirmaciones sentía que explotaba de alegría... de que podíamos trabajar juntos para descubrir y afianzar nuestros roles dentro del plan cósmico.

Ahora comenzaba a comprender porqué me sentía tan atraído por ésta región de Argentina.

Recordé aquél sueño que había tenido varios años atrás en donde la roca de una montaña tomaba la forma de un rostro que movía sus labios como intentando decir algo... ¿una montaña que habla?...me preguntaba en aquél entonces.

Entendía, sí entendía, ahora sí, sí, sí... APU... APU... el espíritu de la montaña... la fuerza de la montaña... con razón los rituales hechos a lo largo de la historia humana se efectuaron en las cimas de las montañas pues son pirámides naturales.

¡sí, veo que vas entendiendo... deben aprender a utilizar éstas fuerzas naturales... en ocasiones actúa como cañón empujando hacia arriba a vuestros cuerpos astrales, en otras empuja hacia abajo... en otras tantas se "cargarán" de energía!...

¿de qué depende ir hacia arriba o abajo y hasta cargarse de energía?...

¡depende de lo que ustedes conocen como "Pachamama" y de un elemento más!...

¿cuál elemento?...

¿no te imaginas?...

¿eh?...¿nosotros y vosotros?...

¡sí!, la acción conjunta de hermanos en el tiempo y en el espacio...

*¿todo esto tiene algo que ver con la cruz del sur?...
¡por supuesto!, además...¿has visto esas dos estrellas un poco más abajo y a la derecha de la cruz del sur?...
¡oh!, sí, algunas culturas de América le dicen los ojos de la llama...
¿y que más?..*

Tenía la sensación de que se me estaba llevando hacia algo, un análisis, un recuerdo, entonces...

*¡ah!, sí, la estrella de la derecha es Alpha del Centauro y por allí hay un planeta llamado apu...
APU... APU... APU... ,sí ,sí ,sí, ahora entiendo, hacia dónde me llevas, recuerdo que en mensajes que ustedes dieron a otros hermanos en misión afirmaron que el Runa-Simi o kechwa y los códigos mayas tienen palabras claves en nuestra misión...
¡sí!, APU es una de ellas...*

Aquí recordé el significado de ésta palabra kechwa... jefe... lo máximo... lo superior... y que aplicado a las montañas es... el espíritu de la montaña... su fuerza... poder que confiere la masa de la montaña, especialmente su cima.

Además, Apurimac significa ...el poderoso hablador... el gran hablador...

Después de semejante afirmación di vuelta la palabra APU... entonces dada vuelta es UPA, y cuando los niños quieren que los alcemos nosotros decimos... bebé... ¿quieres upa?...entonces parece que la cosa tiene algo que ver con subir, ascender, ir hacia arriba... subir una montaña, alzar un bebé, Jesús ascendió a los cielos, pensaba velozmente.

*¿cómo le dicen a los países de América?...preguntó...
¡ah!, a ver, a ver...sí..países del "cono sur"...respondí...
¿"cono" haz dicho?...
¡sí!, ¿y que tiene que ver ésta palabra?...pregunté..*

Un largo silencio me hizo recapacitar... entonces... a ver... a ver... el cono sur apunta hacia abajo, al menos en los mapas se lo ve así.

¿hacia abajo dijiste?...

Pero... ¿estamos viendo el mapa al revés?...

¡SÍ!...

Entiendo, entiendo, ahora sí... sí... los países del norte de América del Sur son la base del "cono", el cimientito del "cono" y como un extraño juego de palabras... "conocimiento"... "conocimiento"... la base del "cono" hacia abajo y su vértice hacia arriba, al menos así lo colocaría sobre una mesa... esto confirmaba mensajes recibidos en otras partes del mundo, pensé...

¡SÍ!, así adquirirán el "conocimiento" sobre la LEMURIA...

¡QUEEEEE!, decía con asombro, además, el vértice del "cono", la punta del "cono" une a dos países... Argentina y Chile... no sé por qué pero siento que América del Norte es el arco y Centro América con América del Sur la flecha... que se dispara hacia la... ANTÁRTIDA....

¿Será que Markahuasi tiene algo que ver con la Atlántida e Inkahuasi con la Lemuria?...

¡SÍ!, sigue así, vas bien, tus razonamientos e intuiciones incentivarán a otros que potenciarán aún más el "conocimiento"... ¡tendrás una sorpresa!...

Algo hizo que saliera del estado de relajación, ese algo eran gotas de lluvia que mojaban mi rostro, el elemento que faltaba durante la subida, ahora estaba presente, y muy adentro de mí sentí que se cerró una etapa. Por un momento pensé en el símbolo de la "Chakana".

El descenso duró algo así como una hora y tuve la suerte de que un maestro que venía en auto me acercó lo suficiente como para que al anoecer me diera un baño de agua tibia, además de un buen refrigerio.

Las siguientes 48 horas las pasé muy mal, pues sentía el cuerpo todo "caliente", hasta el aire de mis pulmones lo sentía "caliente". Miguel, ¿qué te pasa?, parece que tienes fiebre, me decían. No podía dormir por ésta situación muy incómoda. Creía que estaba enfermo, una gripe quizás. Pero si no tuve ningún enfriamiento, estaba en perfectas condiciones, mucho mejor que en otras ascensiones. Y como por arte de magia dos días después me levanté en buenas condiciones...entonces ésa era la sorpresa...el "Bautismo de Apu" ...

INTI TAYTA GUÍE VUESTRAS VIDAS

Miguel Angel Paz